

EL FUNDADOR DE LA RAMA MASCULINA

ISIDRO URTECHO

MILITAR ESTADISTA ORADOR DIPLOMATICO ESCRITOR

1.— VARON INTACHABLE

Entre las figuras esclerecidas de los TREINTA AÑOS, la del Gral. Isidro Urtecho reúne las cualidades necesarias para ser todo un varón intachable, toda una reliquia del pasado. Nacido en Granada el 15 de mayo de 1840, murió en esa misma ciudad el 12 de enero de 1922. Hijo de Andrés Urtecho y de Antonina Cabistán, quedó huérfano siendo aún niño y, al igual que su hermano Juan Ignacio, creció al amparo de su tío el Padre Juan Cabistán. Este se hizo cargo de la instrucción a que podía tener acceso su sobrino en aquel tiempo. De la escuela en que aprendió sus "Primeras Letras", como también del "Arco Toral" y la "Campana Antigua de la Iglesia de la Merced", nos ha dejado estupendas evocaciones.

2.— A LOS 14 AÑOS UN GUERRERO QUE FIGURA EN LA GUERRA NACIONAL

A los 14 años, junto con otros muchachos de su edad, formó un grupo de entusiastas guerreros que presenciaba los choques entre legitimistas y democráticos durante el sitio de Granada en 1854 e iba a los cuarteles de los primeros a conocer a los soldados más valientes y populares, entre ellos a Bartolo Sandoval, "El Vengador de La Concha". Se ha dicho que en esa ocasión fue ayudante del Gral. Fruto Chamorro y que siempre era escogido por su jefe para cumplir las órdenes más arriesgadas. Pero parece que se ha confundido a don Fruto con su hermano el Gral. Fernando Chamorro que, después del incendio de Granada, organizó el ejército para combatir a Walker en Rivas. El joven Urtecho, que se había refugiado en Chon-fales, se alistó en sus filas e hizo su debut en la historia participando activa, meritoriamente, en la Guerra Nacional.

3.— LLEGA A CAPITAN PELEANDO CONTRA WALKER

Una de sus primeras acciones tuvo de escenario Nandaimo donde, con un puñado de soldados, ayudó a vencer a un buen número de filibusteros que, mandados por Walker desde Rivas, intentaron tomar esa plaza. Allí José Arcia, cabo rivense, lo conoció y fue hasta entonces que el Gral. Fernando Chamorro lo hizo su ayudante de campo en compañía del Capitán Faustino Arellano. El ejército aliado marchó hacia Rivas y tuvo su primer encuentro con el enemigo en Belén. Los filibusteros, atrincherados, esperaban a los nuestros. El ataque principió como a la una de la tarde y llegó a terminarse hacia las 4 de la mañana del día siguiente cuando los filibusteros huyeron desbandados. De Belén pasó el ejército a San Jorge donde desalojó otras trincheras filibusteras. Luego el Gral. Fernando Chamorro obligó al enemigo a combatir alrededor de la hacienda de Jocote en la que el teniente Urtecho tomó por asalto LA LOMA DE LA BURRA y otros puntos más, hasta llegar a la casa donde avanzó mucha gente, parque y provisiones.

4.— TENIENTE CORONEL CON EL PRESIDENTE TOMAS MARTINEZ

Pasada la Guerra Nacional, de la que había salido con el grado de Capitán, ingresó a Granada al Colegio de Juan J. Samayoa, donde concluyó su instrucción que completó con lecturas en la biblioteca del Gral. Fernando Guzmán. En 1863, por su valor y pericia en la acción del barrio de San Felipe en León, fue ascendido por el Gral. Tomás Martínez —bajo cuyo mando había peleado— a Teniente Coronel.

5.— JEFE DE LOS EJERCITOS CON EL PRESIDENTE FERNANDO GUZMAN

En 1867, junto con Enrique Guzmán, Faustino Arellano, Miguel Vigil y otros, fue miembro fundador del grupo político "La Montaña". En una carta a su sobrina Blanca Urtecho vda. de Coronel ha contado cómo se formó este grupo que al principio tuvo carácter literario: que apoyó a la candidatura del Gral. Fernando Guzmán y que se disolvió después de la revolución del Gral. Tomás Martínez. Por ese entonces fue nombrado por el Presidente Guzmán General en Jefe de los Ejércitos y en 1869 libró como Jefe Expedicionario la acción de Metapa en la que salió derrotado. A pesar de ella el propio Presidente derrotó a los revolucionarios en Niquinohomo.

6.— VICTORIOSO EN LA DERROTA DE METAPA

La derrota de Metapa o Chocoyos, sin embargo, le valió como triunfo moral. Adán N. Boza relata detalladamente, en efecto, el arrojó del Gral. Urtecho en esa batalla. ¿Cuál es la trinchera más accesible? —preguntó— y,

una vez obtenida la respuesta, dijo: "pues bien, iremos a ella de frente, y designo a mi amigo más íntimo, Capitán Agustín Avilés, para tomarla, al paso que tales y cuales jefes sostendrán por tales y cuales puntos al asalto".

A las 8 a.m. empezó éste —agrega Boza—. La empresa del Capitán Avilés era la más ardua. El general Urtecho marchó con el Capitán Avilés paso a paso, y se le oía decir: "Ni un solo tiro Agustín, (así lo trataba en la intimidad); una carga heroica hasta tomar la trinchera y luego escalarla; los tiros vendrán cuando ustedes brinquen el recinto de la plaza"; y al asegurarse, cuando ya se avistaba el enemigo, le gritó: "piensa, Agustín, que todo depende de tí; piensa en tu honor y en el de tu familia y sobretodo en los lindos ojos de las granadinas que van a contemplarte". La carga fue soberbia. El Capitán y sus cienhombres llegaron a la trinchera y se entabló allí una lucha terrible.

El General la presenciaba desde una altura muy inmediata y enviaba refuerzos para sostenerla. De repente se apodera, sin saberse cómo, de los bravos asaltadores un momento de debilidad, como asustados de su propia audacia, y retroceden. Más rápido que el rayo el General se halló entre los suyos, sable en mano, conteniendo aquel principio de fuga. Hizo prodigios, pero todo inútil. El pánico se había apoderado de sus soldados, y admirando al General, y aún vivándole, se precipitaban en tropel en la fuga. Cómo se salvó el General de aquel inminente peligro? Nadie lo sabe. Estaba al pie de la trinchera enemiga y montaba un caballo tordillo que servía de mejor blanco a los tiros del enemigo, y llovían balas a su derredor como una granizada. Tanto valor fue inútil, y el General tuvo que retirarse. Aquella derrota se consideraba como el golpe de mayor audacia de parte de los vencidos, y por mucho tiempo se le llamó al General, en son de cariño, el vencido de "Chacoyos".

7 — MAYOR GENERAL DEL EJERCITO CON EL PRESIDENTE ADÁN CARDENAS

En 1885, siendo Mayor General del Ejército durante la administración del Dr. Adán Cárdenas, se hizo cargo del ejército nicaragüense en ocasión de la guerra centroamericana provocada por el Gral. Justo Rufino Barrios Boza, que fue uno de sus secretarios, cuenta que jamás había visto brillar en más alto grado el don de mando, la laboriosidad y la rapidez que en él. El resto de sus secretarios en esa campaña, de la que ha dejado un informe muy detallado, fueron el Teniente Coronel y Lcdo. don Pedro González, el Coronel don Manuel Rigüero de Aguilar —de origen español— y el Capitán Carlos E. Salcedo, joven peruano casado en Nicaragua. Todos ellos fueron testigos de las aptitudes de organizador y tácticos del Gral. Urtecho. Un párrafo del mismo Boza describe con exactitud su figura militar de aquellos días:

Todos conocen aquí al General Urtecho. Tiene él la fortuna de hacerse popular donde quiera que va, como otros la desgracia de hacerse impopulares. Es de carácter dulce, afable, generoso, accesible siempre, sin sospechar en él las cualidades del guerrero; inteligente y modesto hasta hacerse huraño. Pues bien, sin dejar de ser todo esto, se transformó MI HOMBRE EN LA GUERRA; y entonces tiene la voz imperiosa del mando, la palabra breve, la voluntad más inflexible y el carácter más incansable; se hace cuidadoso del soldado, particularmente en el lecho del dolor, cual padre amantísimo de sus hijos. Es valiente hasta la temeridad.

8.— COMISARIO DE LA REPUBLICA

En 1886 fue nombrado Comisario de la República en la Reserva Mosquitia y su actividad, puede decirse, preparó el terreno por la vía diplomática para la reincorporación de ese territorio. Anteriormente, desde 1870, había sido Gobernador e Intendente de San Juan del Norte cuando este puerto tenía mucha importancia. Desempeñando ambos cargos su presencia fue benéfica para esa región. Habilitó con mejores leyes y reglamentos el puerto libre de Rama que llegó a ser, poco tiempo después, un rico centro bananero. El pueblo, agradecido, adoptó como patrón a San Isidro Labrador para recordar y perpetuar su nombre. Subvencionó al vapor CARAZO con 2.000 pesos mensuales para que traficase regularmente entre el Rama, Cabo Gracias a Dios, Bluefields y San Juan del Norte. E hizo puerto de entrada a Corn Island que estuvo al mando de un jefe de policía con funciones de agente fiscal y Juez Civil.

9 — CON LOS INDIOS MOSQUITOS

De su experiencia en esa zona nació su serie de artículos sobre las "Costumbres de los Indios Mosquitos" publicados de agosto a septiembre de 1906 y una "Una Reseña de la Costa Mosquitia", inédita aún, fechada en San Juan del Norte en marzo de 1888. Este trabajo es más bien un "Bosquejo Histórico" de la misma costa sobre "la topografía, suelo, clima nativos" de ella extraída de varias obras publicadas desde 1710, como el VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO de Dampier y del Informe hecho en 1757 de Robert Hogson.

10.— EN DUELO CON RAN RUNNELS, CONSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS

En San Juan del Norte fue invitado un 4 de julio a la conmemoración de un aniversario más de la Independencia de los Estados Unidos por el Cónsul Ran Runnels, antiguo pistolero del Oeste, del que fue luego gran amigo. En una semblanza que escribió el General sobre Manuela López, esposa de Runnels, narra esta anécdota que ha transcrito Gabriel Urcuyo Gallegos:

Se le antojó decir a alguno en la mesa que todos los presentes debíamos expresar un pensamiento en la forma de brindis, y al llegar mi turno, excitado un poco por las continuas libaciones exigidas, dije que deseaba que el agua norteamericana nos cubriese con sus alas, pero que no nos clavara sus garras. El Cónsul, tan excitado por el licor como yo y como todos los que estábamos allí, se dio por ofendido y pidió inmediata satisfacción. Yo expliqué que no tenía intención de ofender a la nación americana; que lo que quería expresar era el deseo de que nos tratara siempre como hermana mayor y jamás como enemiga. No se dio por satisfecho y yo no pude hacer más. Se acabó la comida y el desafío debía verificarse al día siguiente. Tenía el Cónsul la reputación de un gran tirador a pistola, de tal manera que a cierta distancia podía meter una bala en la boca de una botella; y yo la habilidad contraria, de no acertar a la misma distancia, ni a un buey. Pero había que aceptar las cosas como se presentaban. Nombré por padrino al Coronel Gutiérrez y a un primo mío que también había sido invitado a la fiesta, exigiéndoles solamente que la distancia del tiro se redujera a cinco varas, dada mi desventaja de tirador.

Agrega el Gral. Urtecho que esperaba muy preocupado el resultado. "Pero al poco rato —dice— vi venir con sus padrinos al Cónsul, risueño y cariñoso, dando al traste la querrela motivada tan sólo por el espirituoso champán".

11.— GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO CON EL PRESIDENTE ROBERTO SACASA

Después de ser nombrado de nuevo General en Jefe del Ejército por el Presidente Doctor Roberto Sacasa se dedicó al magisterio en Rivas donde había contraído matrimonio y procreado su familia. Retirado de la vida pública durante el régimen de Zelaya volvió a desempeñar altos cargos de 1911 en adelante como los que había desempeñado años anteriores: Ministro Plenipotenciario en varias repúblicas centroamericanas, Presidente de la Cámara Legislativa, Senador, Diputado, etc., haciendo gala de la más pura honradez y de la más ponderada cultura. Cuando murió de una afección cardíaca, a los 82 años de edad, era Senador propietario del Departamento de Rivas.

12.— EL ESCRITOR

De su obra de escritor Pío Bolaños se ha ocupado de ella señalando las cualidades de su estilo que puede resumirse con estos tres adjetivos: fácil, castizo y galano. Examinando una colección de sus artículos, facilitada por sus descendientes, hemos seleccionado una regular cantidad que puede dar una idea bastante completa de los logros de su pluma. Los hemos dividido por orden temáticos: aquellos en los que evoca su infancia (titulados "Memorias de Granada"), algunos pertenecientes a su "Galería de Notables Rivenses", la mayoría de sus Descripciones de Rivas", unos cuantos reunidos bajo el título de "Gente de su Tiempo" (como uno sobre don Enrique Guzmán y otro sobre don Manuel Coronel Matus), la ya citada serie sobre las "Costumbres de los Indios Mosquitos", sus "Episodios de la Guerra Nacional", otros "Escritos Históricos" de no menor importancia (como "La Formación de la Montaña") y varios artículos más de diversa índole como "La Conversión Monetaria en peligro de muerte", "Entre Escila y Caribdis" (sobre el oficio del periodista en Nicaragua) e "Impresiones de Catarina".

Anterior a esta recopilación lo publicado por el General Urtecho en folleto y revistas había sido muy poco: un Discurso en el Quincuagésimo Aniversario de la Independencia de Centroamérica pronunciado en Rivas y publicado en Managua (Imprenta Nacional, 1871), su conocida biografía sobre el "Lcdo. don Laureano Pineda" y un Informe "sobre los alistamientos y operaciones militares en marzo de 1885", publicados los dos últimos en la revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

13.— EL ORADOR

Un aspecto de su personalidad queremos destacar ya que va escasamente representada en la selección: su oratoria. Fluidos y elegantes, sus discursos eran de rigor en Managua, Granada y Rivas durante muchos años. El solía clausurar solemnemente las distribuciones de premios al final de curso en colegios religiosos, inaugurar sociedades, clubes, bustos, etc. También era un especialista en oraciones fúnebres. Leyendo sus piezas necrológicas nos ha dejado la impresión de que en Rivas se rinde un culto especial a la muerte. No es por accidente que el Cementerio haya sido, y debe seguir siéndolo aunque en menor grado, el paseo favorito de la sociedad rivense. Pareciera que los rivenses desearan conservar íntimo contacto con sus antepasados y seres queridos hasta tal punto que transforman la idea de la muerte despojándola por completo del pavor que naturalmente inspira.

14.— EL ESTADISTA

Por lo que puede concluirse hasta aquí el General Isidro Ustecho fue un "ejemplo constante de todas las virtudes humanas". No sólo demostró ser un estadista hábil y probo en su vida pública, hasta el extremo de que era enemigo del militarismo —posiblemente empuñaba las armas por deber, cuando la Patria requería sus servicios—, sino también una persona honorable en su vida privada, progenitor de la rama masculina de los Urtecho.

15.— PROCER, CABALLERO, SOLDADO, ULTIMO REPRESENTANTE DE LOS 30 AÑOS

El mayor elogio que podemos tributarle no puede ser otro que el de ratificar el merecimiento de todos los que recibió durante su vida activa y ejemplar. En la CORONA FUNEBRE publicada a los pocos días de su muerte, uno de sus amigos trazó una imagen casi completa de su figura venerable e ilustre. La sinceridad, nobleza, magnitud, abnegación, bondad y rectitud se dieron en él como muy pocas veces se han dado en otros prohombres de nuestra vida republicana. A la pregunta ¿quién era el General Urtecho? el amigo citado en el periódico EL CENSOR de Granada contestó en enero, 13, de 1922, lo siguiente:

Lo diremos en pocas palabras: perteneció al número de los escogidos: como militar, al de los pundonorosos; como escritor, una estrella de primera magnitud; como miembro del Partido Conservador, un ejemplo que imitar. La pléyade los hombres de los 30 años se descubre reverente, y allá en las regiones de lo incongnoscible, sus compañeros que le precedieron se ponen de pie para recibirle dignamente.

Las letras pierden un Príncipe; la Historia y la Tradición, un libro que se cierra para no abrirse más; el Partido Conservador, un Pontífice; los pobres, un bienhechor; los humildes, un amigo; la honra de la Patria un ejemplar modelo; y cuantos lo conocimos y tratamos, un amigo afectuoso, un experimentado consejero, discreto y amable y un acabado modelo de todas las virtudes sociales.

Y para decirlo todo de una vez, en el extinto se reunieron las bellas condiciones del prócer, del caballero, del soldado y del amigo.

Pero basta decir que fue el último representante de los TREINTA AÑOS, para sinterizar lo que él fue en nuestra historia.